

**GODOFREDO GARABITO GREGORIO**

9. X. 1951

☞ Miguel Delibes  
Valladolid



Querido Miguel: He leído tu último novela  
"Señores de Rojo sobre fondo gris" y me he tomado la  
libertad de hacer este artículo que, respetando tu  
intimidad, te remito por si eres que se puede  
mandar al norte de Castilla. Te felicito por el  
trabajo último, dado que la novela me ha gusta-  
do mucho y te mepa que, en caso de que te parez-  
ca bien, remitas el artículo al norte; en caso <sup>contra-</sup>  
no puedes destruirlo. Un abrazo y gracias  
Joder

FUNDACIÓN  
MIGUEL  
DELIBES

*Miguel Delibes*



LA SEÑORA DE ROJO DE MIGUEL DELIBES

Recuerdo que fue un otoño porque las hojas de las doradas choperas iban cayendo al suelo con ese rito que cada año nos anuncia que la invernada está cerca. El lugar era la ribera del Pisuerga, allá por donde escapaba del Valladolid urbano cuando la barriada del Cuatro de Marzo marcaba el límite de nuestra ciudad. Por otro lado y también cargado de otoños, <sup>había</sup> un gran pintor vallisoletano, hecho en su juventud junto al Sena, compartiendo sueños con Picaso, alternando con Juan Gris y cargado de luminosas tardes castellanas. El pintor, que más tarde pasó su obra por los Estados Unidos, donde tuvo estudio y vivió lo mejor de su vida, era D. Eduardo García Benito. - Aquí vino, a su Valladolid natal, para dejar su último aliento, si bien lejano de sus hijos y nietos, sí entremezclado con sus paisanos, con quienes paseaba, charlaba, dictaba conferencias, publicaba artículos e imprimía la huella de su cultura y caballerosidad. Junto a él llegó su esposa, D<sup>a</sup> Magdalena, de porte aristocrático y eupoeísta, con todas las ensoñaciones parisinas y de la Francia de nuestro siglo. Pocos años y algunas melancolías vivió tan distinguida dama entre nosotros, mientras el pintor García Benito seguía pintando y exponiendo su obra por nuestras galerías de arte. La Diputación Provincial, a la que yo servía como diputado <sup>en</sup> los últimos años de la década de los sesenta, adquirió parte de su obra con el fin de crear un museo de pintura contemporáneo, que luego se ha ido completando con obra de García Lesmes y otros pintores más, sin que dicho museo se haya hecho realidad hasta ahora.

Pues bien, en aquel otoño y ante la presencia otoñal del Pintor García Benito, cuando hacía unos días <sup>que</sup> habíamos dado tierra a D<sup>a</sup> Magdalena, pude contemplar un magnífico cuadro con el retrato de la esposa de nuestro universal escritor Miguel Delibes. El mismo, de elegante porte y trazos académicos, representaba a la esposa del escritor elegantemente vestida <sup>de rojo,</sup> y como fondo los grises plomizos de los rascacielos de Nueva York.

Verdaderamente, dicho retrato llenaba la estancia. García Benito se sentía plenamente realizado como artista en este gran retrato, que por otro lado significaba el haber captado el alma de una personalidad que compartía vida y constituía lo mejor de la familia, por tratarse de la esposa de su amigo entrañable Miguel Delibes. La belleza y serenidad de susodicha dama eran un canto a la vida y a la ternura. El retrato perpetuaba la memoria de una gran señora que había volado en plena juventud a esas alturas del Más Allá, dejando a su esposo e hijos profundamente doloridos. Sin duda alguna, este cuadro podría intentar paliar la ausencia física con la presencia espiritual plasmada en el lienzo.



LA SEÑORA DE ROJO DE MIGUEL DELIBES

Recuerdo que fue un otoño porque las hojas de las doradas choperas iban cayendo al suelo con ese rito que cada año nos anuncia que la primavera está cerca. El lugar era la ribera del Pisuerga, allí por donde escapaba Valladolid cuando la barrida del Gueto de Marzo, marcaba el límite de nuestra ciudad. Por otro lado y también cargado de otoño, una gran ciudad vallisoletana, hecha en su juventud junto al Sena, compartiendo sueños con Picasso, alternando con Juan Gris y cargado de luminosas tardes castellanas. El pintor, que más tarde pasó su obra por los Estados Unidos, donde tuvo estudio y vivió lo mejor de su vida, era D. Eduardo García Benito. Él vino, a su Valladolid natal, para dejar su último aliento, así bien lejano de sus hijos y nietos, al entremetido con sus paisanos, con quienes casaba, charlaba, daba conferencias, publicaba artículos e imprimía la hoja de su cultura y caballería. Junto a él, llegó su esposa, De Madalena, de porte aristocrático y europea, con todas las anécdotas parisinas y de la Francia de nuestro siglo. Poco a poco y algunas relaciones vivió tan distinguidas como entre nosotros, mientras el pintor García Benito seguía pintando y exponiendo su obra por nuestras galerías de arte. La difusión provincial, a la que yo servía como director, los últimos años de la década de los sesenta, abarcó parte de su obra con el fin de crear un museo de pintura contemporánea, que luego se ha ido completando con obra de García Benito y otros pintores más, sin que dicho proyecto se haya hecho realidad hasta ahora.

Fueron en aquel otoño y ante la presencia otoñal del pintor García Benito, cuando hacia una clasificación de su obra, pude contemplar un cuadro conmovedor por primera vez en el salón principal de la casa de dicho pintor un día. El mismo, de elegante porte y trazo académico, presentaba a la esposa del escritor elegantemente vestida y como fondo los grises oliváceos de los resacas de Nueva York.

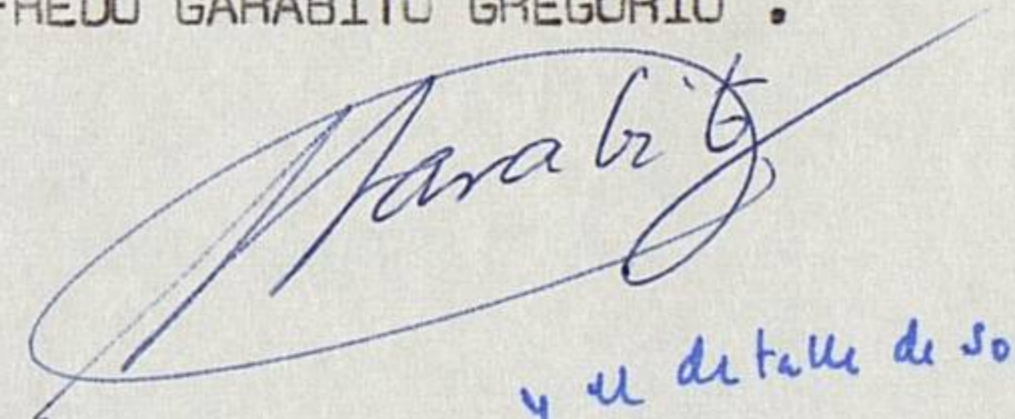
Verdaderamente, dicho retrato llenaba la estancia. García Benito se sentía plenamente realizado como artista en este gran retrato, que por otro lado significaba al haber contado el alma de una personalidad que compartió vida y constituyó lo mejor de la familia; por esposa y madre de su único hijo Miguel Delibes. La belleza de la dama y la seriedad de la misma eran un canto a la vida y a la ternura. El retrato perpetuaba la memoria de una gran señora que había volado en plena juventud a esas largas del Más Allá, dejando a su esposo e hijos profundamente doloridos. Sin duda alguna, este cuadro podría intentar paliar la ausencia física con la presencia espiritual llamada en el lienzo.

García Benito gustaba de las tertulias del Casino. <sup>De aquella época conservo</sup> algunas cartas, en las que me pedía ingresar en una residencia porque le angustiaba la fría soledad de aquella casa, ya con pocos cuadros, sin la presencia de D<sup>a</sup> Magdalena <sup>e</sup> incluso sin un buen apunte a lápiz de su hija Carmen, que me regaló y guardo con singular cariño.

El pintor se fue haciendo crepúsculo y murió ante la presencia de Miguel Delibes cuando el alba incipiente luchaba con las tinieblas de la noche. La ciudad conoció todas estas circunstancias ... Y el cuadro en gran tamaño de una elegante dama vestida de rojo sobre fondo gris, ¿dónde está?

Hace unos días tenía en mis manos la última novela de Miguel Delibes. Un trabajo más de nuestro universal escritor. Todo un argumento en la nostalgia pleno de aciertos literarios... y en la sombra o en el presente más real, una "Señora vestida de rojo sobre fondo gris". El alma del novelista se afina en claridades a pesar de la niebla del tiempo, el claroscuro de la nostalgia y la ternura. El recuerdo está vivo y vivido <sup>como</sup> acicate de una soledad compartida con amplio sentido patriarcal. Miguel Delibes vuelve a revivir escenas pasadas, grabadas en su despierta mente con una capacidad narrativa de gran altura, porque después de todo, el novelista vive y sueña. Es el duermevela de toda una vida que acentúa sus alfilerazos en la madurez y el triunfo. Esa Dama en rojo elegante y bella que pintara García Benito, puede ser la "Señora de Rojo" de nuestro novelista con la perspectiva de su luminosa otoñada, llevada al límite del homenaje para perpetuar la memoria de tanta felicidad compartida, de tantos hijos alumbrados, de tantas claridades hoy mas luminosas.

GODOFREDO GARABITO GREGORIO .



*Querido Godofredo: he leído por fin este, y tu bello artículo. <sup>y el detalle de so.</sup> Si te soy sincero me apedrearía involuntario en esta publicidad por un momento de rebeldía el mundo me ha despertado a la aparición de mi última novela. ~~He leído~~ ~~la fuente las intimidades de las historias~~ ~~no puedo me a identificar~~ No me apeda esta amistad en broma y humor, ni tu no me das una vez me quedo un fin loco y medio me mandará un millón minutos viva. Te recuerdo mi apedreamiento y te envío un cordial abrazo*

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

García Benito gustaba de las tertulias del Casino y guardo algunas cartas en las que me pedía ingresar en alguna residencia porque le angustiaba la fría soledad de aquella casa, ya con pocos cuartos, sin la presencia de Doña Magdalena, incluso sin un puñal apunto a lápiz de su hija Carmen, que me regaló y guardó con singular cariño.

El pintor se fue haciendo crepusculo, murió ante la presencia de Miguel Delibes cuando el alba incógnita luchaba con las tinieblas de la noche. La ciudad conocida todas estas circunstancias... El cuadro de gran tamaño de una elegante dama vestida de rojo sobre fondo gris. ¿Dónde está?

Hace unos días tenía en mis manos la última novela de Miguel Delibes. Un tropezajo más de nuestro universal escritor. Todo un argumento en la nostalgia plana de ciertos literarios... y en la sombra o en el presente más real, una "Señora vestida de rojo sobre el fondo gris". El alma del novelista se afina en claridades a pesar de la niebla del tiempo, el claroscuro de la nostalgia y la ternura. El recuerdo vivo, como vivido no soporta una soledad compartida con amplio sentido patriarcal. Miguel Delibes vuelve a revivir escenas pasadas, grabadas en su conciencia, mente con una capacidad de penetración de gran altura, porque después de todo, el novelista vive y sueña. Es el que sueña de toda una vida que agencie sus alfilerazos en la madurez y el triunfo. Esa Dame en rojo, elegante y bella, que nítida García Benito, puede ser la "Señora de rojo" de nuestra novela con la perspectiva de su luminosa otomana. Lleva el límite del romance para perpetuar la memoria de tanta felicidad compartida, de tantos hijos alumbrados, de tantas claridades hoy más luminosas.

BODORREDO BARABITO BODORREDO

*[Handwritten signature]*

*[Handwritten notes in blue ink, partially illegible]*